

LA COLUMNA DE LA ACADEMIA
FRANCISCO GARCÍA CARMONAAGROBIOTECNOLOGÍA
Y HAMBRE

Uno de los problemas más acuciantes para el hombre es cómo eliminar el hambre de 1.000 millones de personas en estos momentos y dar de comer a otros 2.500 millones más de habitantes para el año 2050 mediante una agricultura sostenible, es decir, sin aumentar la superficie cultivable, disminuyendo la necesidad de agua, de energía y de productos químicos. El problema planteado en estos términos no puede tener más que una solución mediante la llamada Agrobiotecnología (empleo de la ingeniería genética en mejora vegetal), a través de la creación de plantas con finalidad alimentaria más resistentes a plagas, tolerancia a herbicidas, sequía, salinidad y temperaturas extremas además de cualidades nutritivas mejoradas.

Desde 1994, cuando Estados Unidos comercializó el tomate Flavr Savr como primer organismo genéticamente modificado (OGM) para alimentación humana, una encarnizada polémica se mantiene entre los sectores científicos, ecologistas y los organismos de seguridad alimentaria, como la FDA en Estados Unidos o la EFSA en Europa, sobre el uso de OGM en alimentación. Una visión histórica da como resultado que el cultivo de varios OGM han sido autorizadas en Estados Unidos y solo uno en Europa, si bien se permite la comercialización de varios, y en

cuanto a superficie de cultivo se ha llegado en 2009 a 134 millones de hectáreas en el mundo, con un incremento interanual del 7%. La mitad de esta superficie corresponde a Estados Unidos, un 15% a Brasil y Argentina; España con unas 80.000 hectáreas representa el 75% de lo cultivado en Europa. Entre los cultivos se encuentran soja, maíz, calabaza, papaya, remolacha azucarera, tomate o pimiento dulce.

En noviembre del 2009, China tomó la decisión de autorizar el arroz Bt y el maíz con fitasa. Esta decisión se antoja histórica por la trascendencia que puede tener para que el resto de Asia y otros países en vías de desarrollo tomen decisiones a favor de la Agrobiotecnología como forma de lucha contra el hambre, ya que el arroz es el cultivo alimentario más importante del mundo, y esta decisión puede permitir alcanzar la autosuficiencia alimentaria en China. Otro aspecto relevante de esta decisión es que ambos productos se han desarrollado y producido íntegramente en China, financiándose con recursos públicos. Estos hechos pueden eliminar la argumentación de neocolonialismos que muchas veces se hace al plantear los inconvenientes de que países en vías de desarrollo se decanten por cultivar OGM.

**FRANCISCO GARCÍA CARMONA ES
ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA
ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA REGIÓN
DE MURCIA**